

Paradigmas

por **Francisco Sala Merchán**

Hace unas semanas, cuando el mundo todavía no (nos) había cambiado, el Profesor Zabala que este año está de sabático en mi Instituto, hablándome de su tema favorito, las tubulinas, comentaba la profusión del uso del término **paradigma**. Los ejemplos son numerosos y se pueden encontrar en casi todos los campos científicos.

Dar “ejemplos paradigmáticos” es redundante pues la RAE dice que paradigma ya es un ejemplo

Valgan unos pocos ejemplos: “El nuevo **paradigma** de autoensamblaje de los microtúbulos...”, “Los nuevos agonistas opioides sensibles al pH que se activan selectivamente en el sitio de la inflamación y el dolor, constituyen un nuevo **paradigma**...”, “El descubrimiento de varios receptores de membrana que siguen actuando tras su internización supone un cambio de **paradigma**...”, “Usamos un **paradigma** experimental que puede servir para estudiar los mecanismos de la epilepsia...”.

Si uno acude al diccionario de la RAE, se encuentra con que, al margen de algunos usos específicos en lingüística, paradigma significa:

1. Ejemplo o ejemplar.
2. Teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento. *El paradigma newtoniano*.

La primera acepción es la más común y la empleamos todos con cierta frecuencia. Así decimos que “el estafilococo dorado

resistente a los antibióticos es un **paradigma** de capacidad adaptativa...”, y nos referimos a que es quizás el ejemplo más representativo de bacteria capaz de sobrevivir a la acción de prácticamente todos los antibióticos disponibles. A veces incluso caemos en redundancia, para dar más énfasis, y hablamos de “ejemplos paradigmáticos” ...

Por otra parte, la segunda acepción es la empleada por Khun en su fundamental “La estructura de las revoluciones científicas” (1), a su vez un auténtico paradigma en la epistemología contemporánea.

Nos damos cuenta rápidamente de que ninguna de las dos acepciones encaja del todo con el supuesto significado que se le puede atribuir al término paradigma en las frases del primer párrafo. Y creer que quizás estemos ante una traducción demasiado literal del término inglés *paradigm* (al fin y al cabo, ambos términos comparten origen en el griego), tampoco nos aclara el asunto, ya que los significados en inglés son exactamente los mismos que en español (2).

Parece que en todos los casos anteriores se están proponiendo nuevas hipótesis, métodos o sistemas para “resolver problemas

Usamos un paradigma experimental” puede mejor formularse como “usamos un diseño/ modelo/ método

y avanzar en el conocimiento”, pero de ningún modo se refieren a “teorías que se aceptan sin cuestionar”, más bien al contrario, porque precisamente se proponen para su discusión y evaluación. Por lo tanto, quizás deberíamos sustituir el término ‘paradigma’ por otros no tan rimbombantes, menos pretenciosos, más humildes, pero también más acordes con lo que se quiere expresar. Ahí van algunas alternativas: “La nueva **hipótesis** de autoensamblaje de los microtúbulos...”, “Los nuevos agonistas opioides (...) constituyen un nuevo **sistema...**”, “El descubrimiento de varios receptores de membrana (...) supone un cambio de **modelo...**”, “Usamos un **diseño/ modelo/método** experimental que puede servir para estudiar los mecanismos de la epilepsia...”.

El mundo en que nos ha metido este coronavirus acentúa la importancia de la ciencia en nuestras vidas cotidianas; solo por esa parte, sea bienvenido. En la parte que incumbe a esta sección, la de las palabras, hagamos dos apuntes breves con lecturas divergentes. El malo es que nos estamos saturando con “evidencias” (datos) cuya interpretación precisamente no es tan evidente (véase artículo de esta sección en AFT **16(3)**: 226). El bueno es que el uso de la palabra ‘paradigma’, referido a las hipótesis o modelos que se están usando para interpretar los datos, no se ha extendido (contagiado) mucho: prudentemente se está usando la expresión ‘modelo matemático’. En todo caso, cuídense; en todos los aspectos.

Bibliografía

1. Thomas S. Kuhn. La estructura de las revoluciones científicas (1962). Fondo de Cultura Económica.
2. Véase cualquier diccionario decente de lengua inglesa.

Del “Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM”

por **Antonio García García**

Don Teófilo Hernando, el adelantado de la farmacología española, decía que “hasta la palabra es un fármaco que puede contribuir a consolar e incluso curar al paciente”. ¡Qué razón tenía! Y si esa palabra reviste forma de poesía, tendrá incluso más impacto.

Hasta la palabra es un fármaco que puede contribuir a consolar e incluso curar al paciente, decía Don Teófilo Hernando

El Grupo de Poesía que coordino desde hace una década en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, está formado por una treintena de estudiantes de medicina que van y vienen. Algunos vinieron y se quedaron, incluso ahora que ya son residentes de alguna especialidad médica. En nuestras reuniones quincenales, los miembros del Grupo leemos las poesías que cada cual ha seleccionado y comentado. Luego, una vez aceptadas se van incorporando al manuscrito que adoptará su formato impreso en una serie de volúmenes (tres hasta el momento, y el cuarto que está en preparación) con el título de “Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM”. Con el apoyo del director de la Fundación Teófilo Hernando, don Arturo García de Diego, y de nuestro ex decano profesor Juan Antonio Vargas, hemos editado 2.000 ejemplares de cada uno de los tres volúmenes, que se han distribuido gratuitamente a todos los estudiantes de medicina de la UAM, a los profesores y a estudiantes de otros grados.

Tradicionalmente, JAMA y otras revistas médicas tienen una sección de poesía, más o menos directamente enfocada a la enfermedad, la empatía del médico con su paciente, el dolor o el sufrimiento de la persona acosada por una determinada patología. Quizás es hora de que abramos la puerta de la poesía a nuestra revista AFT. La nueva etapa que se inicia con la presidencia del profesor Valentín Ceña, su nueva Junta Directiva y el nuevo Consejo de Redacción de AFT, quizás sea propicia para esta apertura poética, que puede completar la ya clásica sección, también de humanidades, del “Fármaco y la palabra”. Naturalmente que la sección está abierta a las contribuciones poéticas de cualquier miembro de la SEF, tenga su poesía seleccionada enfoque médico o no.

Para hacer boca, me permito ofrecerles una primera poesía publicada en el Recetario Poético III, páginas 32 y 33, 2019. Se titula “La planta quinta”; la escribió Andrés Aberasturi y la comentó el médico del Hospital Puerta de Hierro, Arturo José Ramos:

LA PLANTA QUINTA**(Andrés ABERASTURI)**

LA PLANTA 5.^a
no es ningún paraíso
aunque la luz lechosa
artificial
tiña todo de blanco.

El blanco aquí,
en esta 5.^a planta,
es un color amenazante;
el blanco no es la paz
sino la guerra inútil
casi perdida de antemano,
la guerra desigual
de cada día
en esta 5.^a planta
entre la nada blanca
del ayer
y el incierto mañana.

Todo
aquí
es blanco:
los tubos,
los pañales,
el miedo,
los sudarios.

Porque la planta 5.^a
es un contrato en blanco con la muerte
que también es blanca
lo mismo que esa luz artificial
que, fríamente,
calienta unos cuerpos diminutos,
incuba vidas para un vivir incierto
y nunca se apaga.
Esas vidas inciertas
no conocen el tiempo,
no distinguen el día de la noche,
el ayer del mañana;
ignoran si aquello
sigue siendo el vientre de la madre
o es otra cosa parecida a la vida
pero que no es la vida exactamente.

La luz aquí
nunca se apaga, blanca.

La luz
llena siempre la nada.
Y el blanco no es la paz.

La soledad es blanca.

El miedo es blanco.

Blanco el silencio que vuela
sobre las grandes alas
blancas de la muerte.

DEFINITIVAMENTE

la planta 5.^a
no es el paraíso sino una estrecha franja,
una frontera blanca
que divide y separa:
a un lado está la vida
y en el otro la nada;
la vida que se esponja,
la vida que se agita y grita o calla.
Pero la vida aquí,
en esta 5.^a planta
no tiene dimensiones
ni colores.

En esta 5.^a planta
a un lado está la vida
-que es un hilo casi transparente-
y en el otro la nada
-ese filo que primero no es
y luego se llama muerte-.

La vida aquí
siempre está a punto de convertirse en nada.

El Dr. Arturo José Ramos, médico del Hospital Puerta de Hierro, hizo el siguiente comentario sobre esta poesía:

Andrés Aberasturi (Madrid, 1948) es periodista y escritor. Publicó el poemario “Un blanco deslumbramiento (Palabras para Cris)”, del que forma parte La planta quinta, dieciocho años después de que naciera su hijo Cris con parálisis cerebral. El libro recoge de forma estremecedora las vivencias del autor el tiempo que su hijo estuvo ingresado en la UVI Neonatal del Hospital Infantil “La Paz”. Tiene el mérito de haber estado 16 semanas como número uno, con 20.000 ejemplares vendidos, inaudito para un libro de poesía en el mercado español. La poesía de Andrés Aberasturi es sentimiento en estado puro. Andrés no escribe, transcribe y transpira lo que su ser siente y padece. La Quinta Planta es la primera de las cuatro partes que constituyen el poemario, en el que Aberasturi nos abre su corazón para volcar en un papel la amarga experiencia de haber engendrado un niño con parálisis cerebral. El propio poeta, responde a la pregunta, en un programa de televisión: “¿Qué es Cris en tu vida?: “La pasión, el amor, un dolor, una alegría... Un montón de antibióticos, un montón de caricias, un montón de noches sin dormir, un montón de sonrisas, un montón de tantas cosas y tan contradictorias”. Además de su riqueza poética y su catarata de imágenes, el libro debería ser de lectura y práctica obligatoria para todos los estudiantes de medicina y

residentes de Pediatría. Se inicia el libro con un desconcertante título que enfrenta el alumbramiento de un hijo –que debería ser un motivo siempre de alegría y esperanza - con el deslumbramiento que siente el autor, frente a las luces blancas de la planta de neonatología, por el nacimiento del suyo, y que ha estado en su retina durante dieciocho años cegando su vida, con rabia contenida, hasta su publicación. Nótese en la lectura cómo lo que es habitual para el profesional sanitario, el blanco, la asepsia, la luz siempre encendida, los pañales y hasta la muerte, resuenan de forma diferente en el corazón de un padre que ve a diario como otros padres pierden a sus hijos, y la vida y la muerte se confunden en “un hilo transparente”. Hay que leer todo el libro para entender en primera persona el sufrimiento, lo que sin duda es imprescindible para desarrollar nuestra profesión con empatía por el ser sufriente.

El libro de Aberasturi “Un blanco deslumbramiento” debería ser de lectura obligatoria para estudiantes de Medicina y residentes de Pediatría